

cuando puede ir al trabajo y volver de él, enviar a sus hijos al colegio o hacer las labores del hogar, sin temor a la agresión violentista. Realidad que valoramos plenamente sólo cuando conocimos hace algunos años la angustia de su pérdida.

La muerte del teniente Carevic nos recordó que esa paz social no es hoy en Chile un don gratuito, sino el fruto de un diario combate contra una subversión audaz y permanente, alimentada por ideólogos y ejecutores materiales, solidariamente responsables en la común doctrina de odio e inmoralidad que los inspira. Subversión cuyas víctimas son habitualmente ignoradas por los solícitos defensores internacionales de los derechos humanos.

Sólo supimos que este joven oficial había desactivado con anterioridad numerosas bombas asesinas, cuando una terminó con su existencia. Por eso tantos chilenos quisimos despedir los restos de un compatriota al que no conocimos personalmente. Porque así expresábamos gratitud póstuma a un hombre del Ejército de Chile que murió por todos nosotros. Porque en su persona estaba el testimonio de tantos otros miembros de nuestras Fuerzas Armadas y de Orden, cuyo trabajo es arriesgar su vida día y noche para garantizar "la tranquilidad dentro del orden". Porque se trataba de un mártir para la paz social.

ERCILLA, 2 mayo 1979

"EL REINO DE LAS TINIEBLAS"

Las balas que hirieron sucesivamente al presidente Reagan y a S.S. Juan Pablo II apuntaron a eliminar a los dos principales líderes del mundo occidental y cristiano. En el caso del Papa, está claro que no fue un mero "insano". Me temo que en el de Reagan tampoco.

Con todo, el atentado al Papa reviste otra dimensión, que desborda el plano temporal. Muchas almas conmovidas se han vuelto hacia Dios. Pero para que ello no sea pasajero o emocional, parece indispensable mirar también hacia el demonio.

Entre las declaraciones formuladas frente al atentado, Julio Philippi lo calificó de "un acto demoniaco". Y en su boca esa expresión no tiene un sentido metafórico, sino real, por tratarse de uno de los mayores expertos chilenos en demonología.

Existe hoy la tendencia a asimilar el demonio a una vaga expresión del mal equivalente a la simple debilidad humana. Pero la fe católica enseña algo muy diferente. El demonio no es eso. Los demonios —procede pluralizar—, aunque incorpóreos, son *seres* tan *reales* como los hombres. Seres que conservan su naturaleza e inteligencia de ángeles y su poder para actuar sobre la creación y sobre los hombres. Su odio soberbio contra Dios es irreconciliable. Procurar la condenación de los hombres es propósito constante de estos ángeles del infierno.

Sólo una creatura fue liberada por Dios del poder diabólico: María, la Madre de Dios hecho Hombre. Y por ello Dios dice al demonio en el Génesis: “Pondré perpetua enemistad entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la de Ella, y ésta te aplastará la cabeza”.

La única enemistad creada por Dios. Abismo insalvable entre la luz y las tinieblas. Cada pecado o desobediencia a la ley de Dios es una victoria del demonio. Cada arrepentimiento y conversión sincera, un triunfo de la Gracia Divina, por medio de María, la “llena de Gracia”.

Sin embargo, hay quienes obran el mal por amor al mal, y no por simple debilidad. No se arrepentirán jamás, porque forman la “descendencia” del demonio. Nunca comprenderemos del todo esta terrible verdad. Por algo San Pablo la llama “el misterio de iniquidad”. Lo importante es no olvidar que existe, sin caer por ello en clasificaciones maniqueas de “buenos” y “malos”, según arbitrios humanos.

El Papa fue baleado en el aniversario de la aparición de la Virgen en Fátima, ocurrida el 13 de mayo de 1917. ¿Mera coincidencia?

En todo caso, María vino a la Tierra en nuestro siglo, a decirnos que cada vez era más difícil “contener el brazo de su Hijo que quiere castigar al mundo”. Castigo purificador, como el diluvio universal o Sodoma y Gomorra. ¿No será el reino del terrorismo un comienzo del nuevo castigo?

María mostró a los tres pastores de Fátima una visión del infierno, donde éstos vieron muchas almas condenadas eternamente. Llamó al mundo a la conversión, principalmente por la oración del rosario y la penitencia, advirtiendo que —en caso contrario— “*Rusia esparcirá sus errores por todo el mundo*”.

Sí. El error diabólico del marxismo, con su intento de inutilizar la

Redención de Cristo, ofreciendo la utopía de un paraíso temporal y político.

Parte del mensaje de Fátima, referido a la segunda mitad de este siglo, es aún secreto oficial. Versiones extraoficiales consistentes aseguran que él describe una eventual horrible catástrofe. ¿Acaso la guerra nuclear, tan absurda e impensable... como que el terrorismo se adueñe del mundo y alcance al Papa, símbolo de paz?

Al caer S.S. Juan Pablo II, alcanzó a preguntar: “¿Por qué a mí?” Un “por qué” que incluso Cristo enunció dos veces en su Pasión. Y que talvez sólo tiene respuesta en su propia frase en el Huerto de los Olivos: “Es vuestra hora, el reino de las tinieblas”.

Tinieblas que Cristo venció con su Resurrección, lo que completará con la plenitud de su Reino en su segunda venida, ya en gloria y majestad, tras los horrores previos. Es la misma promesa de María en Fátima: “Al fin mi Inmaculado Corazón triunfará”.

ERCILLA, 20 mayo 1981